



La industria del gas en Galicia: del alumbrado por gas al siglo XXI, 1850-2005

Autores: Alberte Martínez (coordinador), Jesús Mirás y Elvira Lindoso
Editorial: Fundación Gas Natural, Barcelona, 2009
Páginas: 446
ISBN: 978-84-613-5597-6

Tercer número de la colección “Biblioteca de historia del gas” publicado por la Fundación Gas Natural. Si los dos primeros estuvieron dedicados a dos ciudades medias como Alicante y Córdoba, en esta ocasión la colección afronta el estudio de la historia del gas en una comunidad autónoma, Galicia. Y lo hace de la mejor manera posible, confiando esta investigación al Grupo de Estudios de Historia de la Empresa de la Universidad de La Coruña, a cuyo frente se encuentra el profesor Alberte Martínez. Sin duda, uno de los grupos más consolidados del panorama español y que tan buenos resultados está ofreciendo en los últimos años. Aparte

de numerosos artículos y ponencias en congresos, baste recordar libros tan interesantes como *Aguas de La Coruña, 1903-2003. Cien años al servicio de la ciudad* (Madrid, 2004) o *Compañía de Tranvías de La Coruña (1876-2005)* (Madrid, 2006). Desde luego, está claro el interés del profesor Alberte Martínez y su equipo por todos los temas relacionados con los servicios urbanos.

Un interés, por otro lado, que ha ido a más en los últimos años dentro de la historiografía económica de España. En efecto, son muchos los autores dedicados a estos temas. Esta misma revista, *Transportes, Servicios y Comunicaciones* (TST) ha impulsado la publicación de un nutrido número de trabajos dedicados a los tranvías, al suministro de gas y electricidad, o al abastecimiento de aguas. Más aún, el hecho de que en los dos últimos congresos de la Asociación Española de Historia Económica, celebrados en Santiago de Compostela y Murcia, respectivamente, se organizaran sendas sesiones dedicadas a los servicios urbanos son una prueba más de la fortaleza de que gozan dentro de la historiografía española. Y no sólo de la propiamente económica, ya que los servicios urbanos también son objeto de estudio de otros especialistas como geógrafos, juristas, antropólogos, ingenieros, etc. Sin duda, se trata de un campo abierto a la interdisciplinaridad en el que investigadores de muy diversos terrenos tiene muchas cosas que decir. Cuestiones jurídicas, económicas, propiamente empresariales, sociológicas o urbanísticas, por ejemplo, se entrecruzan a la hora de abordar este tipo de investigaciones.

Pues bien, teniendo en cuenta todo esto, llega al lector *La industria del gas*

[224]

en Galicia: del alumbrado por gas al siglo XXI, 1850-2005, un libro que me atrevería a calificar de espléndido por varias razones. En primer lugar, por el rigor y la seriedad con que el tema ha sido tratado; algo, por otro lado, a lo que ya nos tienen acostumbrados los autores. La riqueza documental aportada resulta impresionante, lo que hace que la obra esté sólidamente asentada y construida. Otro tanto se podría decir de la bibliografía. Son constantes las referencias a otras ciudades españolas y a otros países europeos. De manera que, aunque estemos ante una historia local o regional, para nada se puede hablar de una obra localista. Al contrario, en todo momento los autores tratan de establecer comparaciones, viendo lo que está sucediendo en otras partes para así comprender mejor lo acontecido en las ciudades gallegas. En segundo lugar, es una obra muy bien construida, donde su estructura facilita enormemente el ordenamiento de las ideas y los sucesos históricos, algo que facilita mucho la lectura. Una lectura, por otro lado, fácil pues la obra está muy bien escrita. Los autores son capaces de hacer atractivo un tema, que, salvo para una minoría, podría resultar árido. Y en este punto no me queda sino romper una lanza a favor de la calidad literaria de los escritos de historia en general y de historia económica en particular. Estamos ante un ejemplo evidente. Se puede hacer buena historia económica escribiendo bien. Por último, hay que destacar también el aparato gráfico, tanto en lo que se refiere a cuadros y gráficas como a fotos de la época. Es un recurso complementario que no avasalla, sino que aclara aspectos mencionados en el texto. Aquí también vemos una virtud frente a esos

trabajos en los que se nos presenta una auténtica panoplia de tablas sin poco contenido que defender.

Por lo demás, como bien se indica en el título, el libro aborda la historia del gas en Galicia en el largo plazo. En este sentido, no debemos olvidar que La Coruña introdujo el gas en la temprana fecha de 1854, apenas un decenio después que Barcelona. De hecho, fue de las primeras ciudades españolas en incorporarlo debido, fundamentalmente, a su concentración demográfica y al dinamismo económico, social y político que entonces presentaba la ciudad. Eso sí, fue un grupo empresarial francés el que impulsó este servicio. Los autores se lamentan de que ninguna de las experiencias gasistas de la Comunidad fuese protagonizada por el capital gallego. Siempre fueron grupos empresariales foráneos los que se encargaron del suministro de gas.

A decir verdad, esta Comunidad presentaba ciertas desventajas respecto a otras de España; fundamentalmente, su atraso económico y lo mal que estaba comunicada por tierra con el resto del país. En buena medida, afirman los autores, el mercado gallego no resultó demasiado atractivo para este tipo de inversiones, algo que se puede observar en el hecho de que algunas subastas quedasen desiertas. O en que tres capitales de provincia, Lugo, Orense y Pontevedra, ni siquiera llegaron a contar con este servicio. No sólo eso: también sería necesario tener en cuenta otros elementos de análisis, como que la iluminación del gas no eliminó a sus rivales —se podía vivir sin gas—; que la sustitución de los sistemas tradicionales de alumbrado por el gas encareció los gastos de los ayuntamientos, lo que les

llevó a muchos apuros económicos; y que las relaciones entre las compañías concesionarias y las autoridades municipales estuvieron plagadas de conflictos. El gas, tanto para el alumbrado público como para el privado, constituyó un signo de modernidad con importantes implicaciones sociales, pero no todo el mundo estaba dispuesto a pagar un precio tan alto. Ni, por supuesto, las compañías, que buscaban rentabilizar sus inversiones, ni, claro está, algunos municipios, cuyas arcas no daban para tanto. De ahí que el hecho poblacional fuera tan importante. Las tres capitales mencionadas, además de pequeñas, estaban demasiado atrasadas como para impulsar un proceso de modernización como el que suponía la instalación del alumbrado del gas.

A excepción de La Coruña, auténtica pionera en este servicio, en las demás ciudades gallegas el reinado indiscutible del gas tampoco duró mucho tiempo, habida cuenta de que para finales del siglo XIX la electricidad era ya una realidad. Hasta tal punto que hasta la Primera Guerra Mundial se dio una convivencia de los dos sistemas. La espectacular iluminación de determinados edificios públicos disparó las solicitudes de alumbrado eléctrico, aunque la verdadera ruptura entre ambos sistemas se produjo durante los años de la Gran Guerra. Los problemas de abastecimiento de carbón británico durante esos años empeoraron la situación de las compañías gasistas, algunas de las cuales también habían empezado a suministrar electricidad. Sólo cuando la guerra hubo concluido y el suministro mejoró, la producción de gas experimentó una leve recuperación; pero ya era demasiado tarde. La electricidad era

un serio competidor, y se habían hecho cargo, mediante la absorción, de los elementos de fabricación de las empresas de gas. Incluso más, pues diferentes acuerdos entre compañías facilitó una mayor integración del mercado. De manera que no es de extrañar que la producción de gas fuera a menos, hasta que finalmente desapareció en la década de 1950.

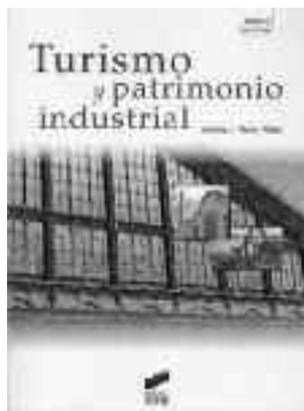
Para entonces un nuevo protagonista irrumpía en el mercado, el gas butano, cuyo éxito en poco tiempo fue espectacular. Sólo un dato: representó el 82% del consumo de gas español en 1970. El gas envasado en botellas se convirtió en algo común en millones de hogares, incluidos los gallegos. La extensión de las cocinas a butano, por ejemplo, representó el triunfo de estos gases licuados del petróleo. Aunque esta hegemonía tampoco había de ser duradera. Como era de suponer, pues así ha sido a lo largo de la historia, surgieron nuevos avances técnicos, esta vez ligados a las graves crisis petroleras de los años setenta. El fuerte incremento de los precios del crudo en esa década favoreció la aparición de alternativas como el gas natural. Galicia fue una de las últimas comunidades autónomas, junto a Extremadura, en recibir esta nueva energía. Sí es cierto que hubo proyectos tempranos, pero, a semejanza de periodos históricos pasados, no cuajaron, de suerte que no fue hasta la década de 1990 que lo ciudadanos gallegos disfrutaron de esta alternativa. A partir de entonces su consumo ha aumentado y con ello ha declinado el de gas butano. De hecho, todo hace pensar que, dados los usos alternativos del gas natural, su mercado potencial irá ampliándose en los próximos años, aun-

[226]

que, eso sí, en un marco claramente liberalizado tras el proceso de desregulación experimentado por el sector últimamente.

Sólo me queda concluir felicitando a los autores por el magnífico libro que nos presentan. Un libro que, insisto, va más allá de Galicia y que, sin duda, se ha de convertir en un referente obligado para cuantos estén interesados no sólo en la historia del gas en España sino, en general, de los servicios urbanos. La calidad que atraviesa toda la obra es una garantía de que, en mi opinión, esto será así. Por el momento, la que sale ganando es la historia económica española que una vez más ha demostrado contar con excelentes profesionales en su haber.

Carlos Larrinaga
Universidad de Granada



Turismo y patrimonio industrial

Autor: Carlos J. Pardo Abad
Editorial: Síntesis, Madrid 2008
Páginas: 230
ISBN: 978-84-975656-3-9

Analizar la relación entre turismo y patrimonio industrial en un país donde la actividad turística cuenta con bastantes años de experiencia, y la conservación del patrimonio industrial apenas ha dado sus primeros pasos, no resulta fácil. Partiendo de estos pasos, no resulta fácil. Partiendo de este desequilibrio, y dando por hecho que en un territorio de estas características geográficas y climáticas el concepto de turismo parece estar todavía muy vinculado a la idea de sol y playa, entenderemos más fácilmente que hablar de turismo cultural asociado al patrimonio industrial constituye un reto para cualquier autor.

Se trata de un reto importante y a la vez necesario, que aún no cuenta con los estudios suficientes a pesar del interés suscitado en algunos sectores de la sociedad en los últimos años. En este libro, el patrimonio industrial ha sido abordado por Carlos Pardo Abad desde su óptica de geógrafo, aspecto que se